



SEGUNDA OPORTUNIDAD PARA MARK

Enero, 31 *Mark Anthony Dacuan*

Mark, joven de 18 años, echaba las pesadas redes de pescar sobre la borda del barco pesquero. Las salpicaduras de agua de mar empapaban su delgada camisa. Mark ignoró la incomodidad y siguió trabajando. Sabía que era mejor no pensar en lo que no podía tener.

Mark tuvo que dejar sus estudios cuando sus padres ya no tenían posibilidades de comprar sus libros y útiles escolares. Consiguió trabajo en un barco pesquero con la esperanza de juntar suficiente dinero para algún día terminar sus estudios.

Los dueños del barco en el que trabajaba eran cristianos, personas buenas que lo trataban bien. Aunque no era más que uno de los pescadores contratados para hacer cierto trabajo, ellos dedicaban tiempo para conversar con él.

Un día su jefe lo invitó a unas reuniones de evangelismo que se llevarían a cabo en su iglesia. Mark le agradeció por la invitación. Recordó haber asistido a una iglesia cuando era niño, pero no había sentido la presencia de Dios en ese lugar. Deseaba saber más acerca de Dios. Mark notaba cuán feliz y genuino parecía ser su jefe y decidió acompañarlo a las reuniones.

En las reuniones encontró respuestas que le ayudaron a entender el amor de

Dios. Descubrió verdades acerca de Dios que nunca antes había escuchado, y ya al final de la serie aceptó la invitación para ser bautizado. Pero cuando le dijo a su madre acerca de su decisión, su respuesta lo sorprendió: «No te unirás a la iglesia adventista», le dijo. «Y si insistes en asistir a esa iglesia, dejarás de ser parte de esta familia».

Mark jamás imaginó tal respuesta. Pero había conocido a Jesús en estas reuniones y estaba decidido a seguirlo. De modo que siguió asistiendo a los cultos y decidió bautizarse, a pesar de la amenaza de su madre.

El viernes por la noche preparó una bolsa con ropa para el bautismo. A la mañana siguiente, salió de la casa y fue a la iglesia. Cuando regresó al mediodía, su mamá vio la bolsa de plástico llena de ropa mojada y le preguntó: «¿Así que te bautizaste?»

«Sí, mamá. Me bauticé», respondió Mark.

La mamá se dio vuelta sin responderle. Pero en los días siguientes Mark sentía que ella lo observaba. Notaba que cuando alguien se enojaba con Mark, él no se vengaba ni respondía la agresión. Se convirtió en una persona más perdonadora, hacía sus quehaceres del hogar sin protestar y su preferencia respecto a

la música cambió por completo. También notó que tenía más confianza propia y tomaba decisiones por sí mismo. Cuando necesitaba dinero, salía de pesca para cubrir sus propios gastos. Por eso, decidió no echarlo de la casa.

La oración de Mark

Mark se sentía contento con su nueva relación con Jesús. A estas alturas, su deseo de concluir con sus estudios se hacía cada vez más fuerte. Sabía que si no hacía algo pronto, jamás terminaría sus estudios secundarios. Comenzó a orar para que Dios abriera el camino a fin de poder continuar sus estudios.

Uno de sus amigos de la iglesia le habló acerca de la Academia Adventista de Palawan, cuyo plantel contaba con internado, y estaba ubicada a escasas dos horas de donde él vivía. Mark se preguntaba si algún día sería posible que él estudiara en ese colegio. Sus amigos lo animaron a que solicitara su ingreso y le dijeron que podría trabajar para pagar su colegiatura. Ahora veía más cercana la posibilidad de efectuar sus estudios en un colegio cristiano.

Llenó su solicitud de ingreso y fue aceptado como estudiante de sostén propio. Sería difícil, pero tenía grandes posibilidades de triunfar.

Mark está acostumbrado al trabajo duro, y no le importa cualquier esfuerzo con tal de estudiar. No le queda demasiado tiempo para hacer deporte u otras actividades escolares, pero está en el proceso de recibir una educación que vale la pena.

Mark valora mucho la atmósfera espiritual que reina en la Academia Adventista de Palawan. Sabe que Jesús es todo-

poderoso y se encargará de todas sus necesidades. Él comparte su fe con su familia. Su madre y su hermana mayor han visto los cambios efectuados en Mark y su deseo de saber más acerca de la iglesia adventista es cada vez más creciente.

Mark siente que Dios quiere que sea pastor. Eso significa que una vez que termine sus estudios secundarios, todavía le faltarán varios años de estudio y trabajo arduo. Pero él reclama la promesa de Dios de suplir todas sus necesidades a través de Cristo Jesús. Mark nos pide que oremos por su familia ahora que están en el proceso de invitar a Jesús a sus vidas.

Nuestras ofrendas misioneras sostendrán a la Academia Adventista de Palawan igual que a otras escuelas de todo el mundo. Este trimestre parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado será destinada a la construcción de un conjunto de nuevas aulas para que la escuela marque una diferencia en las vidas de más jóvenes.

DATOS DE INTERÉS

- Muchos estudiantes que asisten a las escuelas adventistas en las Filipinas igual que Mark Anthony, deben trabajar largas horas en la escuela para pagar su colegiatura y pasar el resto del tiempo estudiando.
- Alrededor del 40 por ciento de las personas en las Filipinas viven en la pobreza. La economía del país hace difícil que estos jóvenes trabajen por su educación. Oren para que estos estudiantes no se den por vencidos, y tengan suficientes motivos y determinación para alcanzar la meta de sus vidas.